



INAUGURACIÓN EXPOSICIÓN CISNEROS

Palabras de D. Braulio Rodríguez Plaza

Arzobispo de Toledo

Hoy es 8 de noviembre, pero no de 1517; son momentos previos, ya en 2017, a recorrer juntos una Exposición singular. Nos unimos al reconocimiento que en este año se hace a un Cardenal de Toledo. Reconocimiento merecido a una figura grande, pero cuya grandeza estriba en haberse olvidado de sí mismo y puesta su persona a servicio de los demás. En la Exposición podemos acercarnos a la época vivida por Cisneros; creo que también nos va a permitir entrar en el interior del alma del Cardenal y en la razón de sus grandes obras, por aquello de que al ser sigue la acción. A una persona grande normalmente siguen las obras que realizó, como expresión de lo que vivió y cómo lo vivió.

En el pasado, los hombres de Estado que dejaban un nombre a la posteridad estaban muchas veces oscurecidos y eclipsados por la majestad y omnipotencia de los reyes, de modo que aquellos grandes ministros de las monarquías, que hoy llamamos absolutas, necesitan revestir los contornos de un gigante. Así aparecen, entre otros, Richelieu en Francia (1585-1610), T. Wolsey (1474-1530) en Inglaterra y Cisneros en Castilla. Es difícil decidir cuál de estos tres cardenales influyó más en la política de su país y época, pero lo que es indiscutible es que solo a Cisneros le corresponde el honor y la responsabilidad de haber dirigido personalmente los destinos de una nación. Fue un gran estadista, un pragmático economista, un hábil diplomático... y eclesiástico, una de las figuras más significativas de un momento crucial de la Historia de España.

Cisneros en algo más de veinte años, hizo sentir su autoridad. Primero como Arzobispo de Toledo en 1495; más tarde en todo el Reino por su nombramiento como cardenal e inquisidor general (1507) y su desempeño como gobernador de Castilla (en 1506-1507 y 1516-1517) hasta su muerte en Roa cuando andaba caminando al encuentro del rey y futuro emperador Carlos V. Fue lo que hoy denominamos verdadero "hombre fuerte" de la política y de la Iglesia. Pero donde realizó las principales obras que le han valido el reconocimiento de la posteridad.

El historiador francés Pierre Vilar (+2003) dijo que su trayectoria vital lo había convertido en un hombre moderno, "quizás el más perspicaz y progresista" de

la Europa de su tiempo. Un hombre del que cabe destacar la pulcritud de su vida privada, su ejemplaridad en la práctica de la ascesis cristiana, sobre todo como eclesiástico reformador y como estadista en tiempos difíciles.

Si por algo destacó Fray Francisco Ximénez de Cisneros fue por su humildad que no estaba reñida con la energía en la toma de decisiones. Siempre quiso apartarse del mundanal ruido, de las intrigas de la corte, de la política y de los problemas sucesorios, para dedicarse exclusivamente a su vocación religiosa y a satisfacer su insaciable curiosidad intelectual. Pero si ese era su deseo, jamás lo consiguió. Desde que, en contra de su parecer, fue elegido confesor por la reina Isabel de Castilla, Cisneros sabía que una nueva vida se presentaba ante su humilde condición. Ni siquiera el hecho de ser elegido arzobispo de Toledo, la más alta dignidad eclesiástica de España, impidió que siguiera llevando los humildes hábitos franciscanos. Su honestidad y la invariabilidad de su carácter fueron su bandera, siempre mantuvo la entereza. El Papa tuvo que pedirle compostura y vestir como correspondía a su dignidad, y así lo hizo, pero manteniendo los hábitos bajo la pomposa vestimenta arzobispal.

Hombre profundamente religioso, fue un creyente altamente imbuido por ideales contemplativos, pero también marcado por la necesidad de enseñar, de que el pueblo menudo aprendiera de todo lo que le fuere provechoso, sin duda, con todo lo que ello supone para bien o para mal. En el plano de la reforma de la Iglesia, cabe destacar los esfuerzos de Cisneros por formar bien tanto a los sacerdotes como al pueblo en la interpretación de las Escrituras Sagradas.

Esta batalla está de alguna manera vinculada a su mayor creación en el terreno cultural, la Universidad de Alcalá de Henares y su producción más emblemática, la Biblia Políglota Complutense con la que se materializó su devota y apasionada inquietud. Tanto el prestigioso centro universitario como su emblemática realización fueron un instrumento puesto al servicio de la formación del clero y de la mejor comprensión de la Biblia y de la teología positiva, el logro de un verdadero humanista. Esta orientación emana de la inspiración fundamental que subyace en la obra del cardenal Cisneros, muy cercana a las corrientes de la observancia franciscana, pero también del misticismo de Ramon Llull y aún de Girolamo Savonarola.

En los últimos años de su vida, Cisneros aparece como un verdadero hombre de Estado, al ser Regente de Castilla. Conoció, sufrió y supo dar sólida respuesta a todos los obstáculos que se le presentaron, que fueron muchos. No puede exagerarse el significado de su actuación en el ojo del huracán de una época especialmente agitada, con una nobleza acostumbrada a luchar por sus intereses personales, jalonada por la muerte de la reina Isabel, el ascenso al trono de su hija Juana, una reina no capacitada para regir los destinos de su nación casada con Felipe el Hermoso, un rey en la sombra, que queriendo asumir el papel de rey, siendo consorte

de la verdadera sucesora de Isabel, nunca mantuvo buenas relaciones con Cisneros.

Y tras la muerte de Felipe de Borgoña, la injerencia del rey Fernando de Aragón en los asuntos castellanos, su misma muerte en 1516, más problemas con la antojadiza y egoísta nobleza, inmersa en intrigas para conseguir los favores del futuro Carlos I, todavía sin pisar España, no fue tampoco gran aliado del cardenal y su infructuosa cabalgata para salir al encuentro del nuevo monarca. Cisneros dijo: "de haber podido educar a Carlos I, el curso de la Historia de España habría sido otro; pero no fue así, "Desgraciadamente para España", comenta alguien.

Su forma de entender la política, más que de servicio al rey, al servicio al reino, más que de lealtad dinástica, de lealtad a los súbditos fue ciertamente sorprendente. La política estaba, en efecto, "destinada principalmente a la defensa del bien común, de la justicia y del orden público, situándose siempre por encima de las facciones y de los partidos". Y los políticos, también cualquiera que gobierna, en su sentir debían huir ante todo del monstruo de la corrupción. Venía a decir el Cardenal que "él sabía que muchos habían venido a la casa real con muy poca hacienda y que, puestos en oficios, desde cuatro o cinco años, labraban grandes casas, compraban haciendas y hacían mayorazgos (...) de manera que (...) o lo robaban al rey o al reino, y que era gran cargo de conciencia del príncipe consentirlo". En fin, él gobernó Castilla, más por obligación que por devoción, trasformó la orden religiosa de los franciscanos, supo manejar las siempre incontrolables vanidades de los monarcas y parar los pies a los caprichosos grandes de Castilla; falleció en 1517, descansó tras una vida sacrificada en la que muy probablemente, su mayor disfrute fue ver hecha realidad su Biblia Políglota, una obra cumbre de las letras y el arte que pudo ver terminada gracias a lo que nunca le faltó, perseverancia y sentido del deber.

Ahora al cumplirse el quinto centenario de su fallecimiento, el Cabildo de la Catedral Primada quiere rendirle merecido homenaje mediante el montaje de una gran exposición que nos aproxime a su época, nos haga conocer a los grandes arzobispos que le precedieron (Carrillo y Mendoza) y dibuje un retrato que refleje lo más fielmente posible aquella gran figura y aquel gran carácter, y nos acerque lo más posible a conocer al Gran Cardenal en todas sus proporciones verdaderamente gigantescas. Disfruten de ella. Gracias.